



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS

Un abordaje de la comunicación asertiva

HABLAR ES HACER: LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Mgter. Prof. María Julia Amadeo
Otoño de 2017



PALABRAS NADA MÁS

Hay palabras que lastiman
palabras que hieren
palabras que matan.
Hay palabras que ilusionan
palabras que animan
palabras que dicen todo.
Hay palabras nuevas, palabras viejas
palabras buenas, palabras ajenas
palabras sinceras, palabras certeras
palabras llenas de mentira...
palabras con ira, palabras sin vida;
palabras aquí...
palabras allá...
pero sin palabras no hay verdad
y aunque sean buenas o ajenas
sinceras o certeras
son palabras nada más...
palabras que llegan
palabras que quedan
palabras que regresan
para volver a marchar.

HABLAR ES HACER: LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Mgter. Prof. María Julia Amadeo

Otoño de 2017



Las palabras del poema nos llevan a volvernos sobre las palabras. A lo que las palabras hacen o a lo que los hablantes hacemos con ellas.

La especie humana se caracteriza por su capacidad de interrogar. El conocimiento humano se ha basado en el continuo fluir de preguntas que la especie ha intentado responder. Hasta el siglo XX, las preguntas giraban en torno al ser. Durante el siglo pasado, en cambio, las preguntas se trasladaron al hacer. Esta pregunta supone el desarrollo de una filosofía de corte pragmático (en griego, la palabra pragma significa acción).

Fu entonces que comenzaron a generarse teorías que intentaron responder a la pregunta qué hace la especie con la lengua.

En las páginas que siguen nos centraremos en los aportes de los llamados filósofos de Oxford o filósofos del lenguaje ordinario

(Ordinary Language).

Debe entenderse aquí el término ordinario como cotidiano, común.

Estos filósofos comenzaron su tarea a finales de la década del '30 en la Universidad de Oxford en Inglaterra.

Retomaron algunos de los principales aportes de Wittgstein, filósofo que trabajó en la Universidad de Cambridge, quien sostenía que el lenguaje ordinario era como un juego (language-game) o establecía un juego cuyas reglas de funcionamiento era necesario conocer para poder usarlo (como es necesario conocer las reglas de cualquier juego para poder jugarlo).

Los principales filósofos que mencionaremos dentro de la escuela de Oxford son John Austin y John Searle. El primero sentó las bases de la teoría y el segundo, discípulo del primero, la profundizó.



Austin dio una serie de conferencias en los Estados Unidos que fueron publicadas póstumamente en los años '60 bajo el título *How to do thing with words* (Cómo hacer cosas con palabras). Allí quedó plasmada la tesis central de la teoría de los actos de habla: los hablantes hacen cosas con las palabras.

Austin observó que no todos los enunciados pueden ser juzgados en términos de verdaderos o falsos porque no todos son enunciados constatativos, es decir no todos hablan de algo que sucede en el mundo o que tiene un correlato con algo del mundo.

Por ejemplo:

Podemos imaginarnos un diálogo como este:

-La sopa está caliente

-Mentira, está fría.

Pero no uno como este:

#¹-No tomes esa sopa.

-Mentira

Ante un plato de sopa alguien puede decir:

“la sopa está caliente” y otro podrá constatar si la sopa está o no caliente y así juzgar

si el enunciado es falso o verdadero. Pero si

alguien dice: “no tomes esa sopa”, dado que

el enunciado no es constatativo no puede

juzgarse como verdadero o como falso. No

hacemos juicios de ese tipo ante enuncia-

dos de esa naturaleza. En todo caso, podemos

preguntarnos, por ejemplo, quién es el

otro para oponerse a que tomemos sopa e

imaginarnos un diálogo como este:

-No tomes esa sopa

-¿Y vos quién sos para decirme lo que tengo que hacer?

Postular que los hablantes hacen cosas con

las palabras supone asumir que:

¹#es un signo que se utiliza para indicar que algo es pragmáticamente imposible



- la lengua no solo sirve para decir cosas y para describir cosas, sino que sirve para hacer cosas tales como oponerse o disculparse, entre muchas otras;
- la emisión de un enunciado es una acción, un acto que supone cambios en el mundo;
- hay acciones que solo pueden hacerse con palabras como por ejemplo la acción de prometer solo se hace con palabras.

El principal aporte de la teoría de los actos de habla ha sido explicitar que hablar es una actividad social y que toda actividad lingüística supone una acción de base, acción que se hace por algo y para algo. Pero algunas acciones se realizan por medio de la lengua por lo que no hay distancia temporal entre la enunciación de la acción y la acción misma.

Por ejemplo:

Cuando decimos:

-Te apuesto a que me llama hoy mismo.

en el mismo momento que formulamos el enunciado realizamos la acción de apostar.

En este último caso, es decir en el caso de las acciones que se hacen solo por medio de palabras, los enunciados se llaman enunciados performativos y adquieren algunas características particulares:

- tienen marcas explícitas como son los verbos performativos (verbos que al decirlos se ejecuta, se realiza la acción);
- están dichos en presente
- están dichos en primera persona del singular.

Ejs.:

enunciados tales como:

Bautizo este barco ...

Sí, juro

Te advierto que ...

Les pido disculpas



Te ordeno ...

Prometo ...

implican que la acción se realiza por el acto mismo de decirlos.

En cambio, los enunciados dichos en pasado o futuro o en otra persona gramatical describen la acción pero no la ejecutan.

Por j.:

enunciados tales como

Prometió que iba a venir

Voy a jurar la bandera el mes próximo

describen acciones pasadas o futuras pero no implican la ejecución de la acción por el acto de decirlos. Son enunciados constata-
tivos que pueden juzgarse como verdaderos o falsos.

Pero hay ocasiones en los que estos enunciados performativos no tienen las marcas explícitas mencionadas. Por ej.:

enunciados tales como

implican que la acción se realiza por el acto mismo de decirlos.

En cambio, los enunciados dichos en pasado o futuro o en otra persona gramatical describen la acción pero no la ejecutan.

Por j.:

enunciados tales como

Prometió que iba a venir

Voy a jurar la bandera el mes próximo

describen acciones pasadas o futuras pero no implican la ejecución de la acción por el acto de decirlos. Son enunciados constata-
tivos que pueden juzgarse como verdaderos o falsos.

Pero hay ocasiones en los que estos enunciados performativos no tienen las marcas explícitas mencionadas. Por ej.:

enunciados tales como Se advierte a los señores pasajeros que ... o bien

“Nos los representantes del pueblo de la

Nación Argentina ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la Nación Argentina”

que no están dichos en primera persona singular porque el acto de habla se hace en representación de un grupo y no en nombre propio.

O bien, enunciados tales como:

¡Fuera!

¡Burro!

¿Vamos al cine?

no tienen en la superficie el verbo performativo correspondiente.

En estos casos, es pragmáticamente posible que hagamos preguntas tales como:

¿Es una orden?

o bien

¿Es una cargada?

o bien

¿Es una invitación?

Es decir que preguntamos por el acto performativo realizado, esto es, por la acción realizada por medio de las palabras utilizadas.

Así como los enunciados constatativos pueden evaluarse en términos de verdad o falsedad; los enunciados performativos, es decir aquellos en los que decir es hacer, se evalúan en términos de felicidad o fortuna (son enunciados felices o afortunados) puesto que dependen de condiciones que deben darse (relacionadas con el momento, el lugar, las intenciones de los hablantes) para que las acciones sean efectivamente llevadas a cabo con las palabras. Por ej.: puede prometer aumento de sueldo aquel que tiene el poder (o aspira a tenerlo) para tomar esa decisión.

Ciertos actos de habla dependen de papeles sociales en el marco de una institución



social. Por ej.: cualquiera puede decir

Los declaro marido y mujer

pero para que ese enunciado produzca un cambio de estado en el mundo, es decir para que dos personas pasen a ser marido y mujer, es necesario que quien lo pronuncie tenga la autoridad conferida por el Estado (o por alguna otra institución por ej.: la Iglesia) para hacerlo. Es decir que entre las condiciones de felicidad de algunos actos de habla figuran las que derivan de la posición social del hablante en la estructura social de poder, posición que le confiere autoridad para realizar el acto de habla en cuestión. Por eso a veces cuestionamos la autoridad de alguien para realizar determinados actos de habla con enunciados tales como:

¿Y Ud. quién es para echarme?

o bien

¿Y Ud. quién es para juzgarme?

o bien

A mí solo me reta mi mamá.

Los filósofos de Oxford sostienen que en cada emisión hay tres actos, es decir, que la misma emisión puede verse desde tres perspectivas diferentes: el decir, los que se hace al decir, lo que sucede por el decir.

Los filósofos de Oxford llaman a estos tres actos:

- acto ilocutivo o ilocucionario: que es el acto de decir algo, de producción de sonidos con significado;
- acto ilocutivo o ilocucionario: que es el acto intencional del hablante, es lo que hace el hablante al pronunciar las palabras (ej. rogar, ordenar);
- acto perlocutivo o perlocucionario que es el efecto, las consecuencias que se dan en el receptor, las modificaciones mentales que pueden venir como consecuencia del acto ilocutivo. Es un estado psicológico no observable del receptor que está fuera del dominio del hablante. (por ej. alguien nos niega algo y nos abatimos o nos proponemos hacerlo de todos modos) Por eso podemos escuchar enunciados tales como:



Los filósofos de Oxford sostienen que en cada emisión hay tres actos, es decir, que la misma emisión puede verse desde tres perspectivas diferentes: el decir, lo que se hace al decir, lo que sucede por el decir.

Los filósofos de Oxford llaman a estos tres actos:

- Acto ilocutivo o ilocucionario: que es el acto de decir algo, de producción de sonidos con significado;
- Acto ilocutivo o ilocucionario: que es el acto intencional del hablante, es lo que hace el hablante al pronunciar las palabras (ej. rogar, ordenar);
- Acto perlocutivo o perlocucionario que es el efecto, las consecuencias que se dan en el receptor, las modificaciones mentales que pueden venir como consecuencia del acto ilocutivo. Es un estado psicológico no observable del receptor que está fuera del dominio del hablante. (por ej. alguien nos niega algo y nos abatimos o nos proponemos hacerlo de todos modos) Por eso podemos escuchar enunciados tales como:

Esa no fue mi intención

u otros similares que hablan de la distancia que puede existir entre las intenciones y los efectos. Pero lo que queda en claro es que todo enunciado dicho tiene siempre una consecuencia, sea o no la esperada por el hablante, porque hablar es un modo de actuar sobre la realidad. De hecho, hay circunstancias, cuando hay ciertas condiciones de felicidad dadas, en las que las consecuencias de un acto de habla tienen poderosas repercusiones sobre otros. Pensemos si no en el enunciado: “Vaya, está aprobado” dicho por un profesor a un estudiante que rinde su última materia. O bien el enunciado: “Por lo tanto, el tribunal resuelve condenar a tres años de prisión a ...” dicho por un tribunal al concluir una sentencia judicial.



Clasificación de los actos de habla

Se han propuesto dos clasificaciones posibles para los actos de habla ilocutivos². Una clasificación depende de lo que los hablantes hacen con los enunciados que dicen y otra que depende de la formulación de los enunciados.

Vamos a la primera de ellas, es decir, a la que depende de lo que los hablantes hacen.

Desde esta perspectiva tenemos dos subgrupos: el que guarda relación con la fuerza ilocutiva, es decir con la intención del hablante y los que se focalizan en la interacción.

Según la intención del hablante, los actos de habla pueden clasificarse en:

- **Asertivos o representativos:** el hablante expresa la creencia de que se da determinado suceso o evento.

Por ej.: afirmar, informar, enunciar, insistir, etc.

- **Expresivos:** el hablante expresa actos psíquicos, estados interiores. Por ej.: dar las gracias, disculparse, pedir perdón, dar la bienvenida, dar el pésame,

lamentarse, felicitar, hacer un cumplido, etc.;

- **Directivos:** el hablante busca influir en el comportamiento de otros. Trata de que el otro haga algo.

Busca que el mundo se adapte a la palabra. Por ej.: invitar, permitir, aconsejar, retar, desafiar, advertir, ordenar, pedir, preguntar, suplicar, rogar, interceder, etc. Son actos que solo pueden hacerse con palabras.

- **Comisivos o compromisorios:** el hablante adopta una línea de conducta, establece contratos. Se compromete en la realización de un acto futuro. Por ejemplo: prometer, jurar, pactar, garantizar, dar la palabra.

- **Declarativos:** el hablante hace que algo sea o pase a ser. Provocan cambios en la situación institucional porque dependen de instituciones. Por ej.: sentenciar, bautizar, vetar, declarar la guerra, levantar la sesión, sentenciar, excomulgar, echar, etc.

²Umberto Eco, semiólogo italiano, sostiene que no puede teorizarse acerca de los actos perlocutivos porque no pueden controlarse ni preverse.

³Esta clasificación es posterior a los aportes iniciales de Austin y Searle



Según la interacción, es decir según lo que los hablantes hacen entre sí en la conversación³, los actos se clasifican en:

- **Actos sustantivos:** los que lleva adelante el desarrollo del contenido de la conversación
- **Actos de control:** los que llevan a delante la conversación (dar o pedir la palabra, captar la atención, comprobar la comprensión, pedir la repetición)

De acuerdo con su formulación los actos de habla pueden ser directos o indirectos.

Son actos de habla **directos** aquellos en los que **lo que el hablante dice está ajustado con lo que quiere decir**. Por ej.:

Juan, podar los árboles de la puerta.

Son actos de habla **indirectos** aquellos en los que hay **una distancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir**. Esto se da de manera más clara en las formas no marcadas de petición (es decir aquellas que no se hacen en con el verbo en modo imperativo). Por ej.:

Hay que podar los árboles.

o bien

¿Podrías callarte, por favor?

o bien

¿No vas a comer la comida?

La interpretación de estos actos suponen un trabajo inferencial o interpretativo como veremos más adelante.



EL SIGNIFICADO INTERPERSONAL

A los filósofos de Oxford les llamaba la atención, justamente, cómo nos ingeniamos los seres humanos para comprender no solo lo que decimos sino lo que hacemos con las palabras, es decir, por ejemplo, que alguien comprenda que una afirmación o que una pregunta como las que aparecen en los dos últimos ejemplos son en realidad órdenes y que este comportamiento sea tan normal entre nosotros.

Podríamos imaginarnos una escena como esta: es una reunión de amigos un sábado a la noche. Como a eso de las dos de la madrugada, una de las mujeres y su marido mantienen el siguiente diálogo:

-¿Qué hora es?

-Cuando quieras nos vamos.

Es un fenómeno notable, dirían nuestros filósofos, porque el hablante da a entender una cosa diferente de lo que realmente dice y sin embargo el oyente lo entiende.

. El oyente puede comprender ese otro significado porque no solo evalúa qué se dice, sino quién lo dice, cuándo lo dice, dónde lo dice, a quién se lo dice. Si la pregunta la formulara una de las mujeres a otro de los señores presentes, el otro señor no contestaría como contestó el marido, el señor en cuestión le diría sencillamente la hora porque al preguntarse a sí mismo: “¿por qué me pregunta la hora?”, se respondería: “porque quiere saber la hora” (sería muy extraño que el hombre se respondiera: “me pregunta la hora porque quiere que la lleve a su casa”). Es decir que existe el significado de las palabras pero también existe un significado interpersonal, esto es, un significado que se crea por la interacción entre los sujetos. Lo que nos demuestra que la lengua no es un código en el sentido de que a cada significante le corresponde un significado sino que es un juego en el que se van creando las reglas que permiten interpretar los sentidos en la interacción. Pongamos por caso el enunciado:



No hay pan

Si lo dice la dueña de casa a sus hijos, el enunciado además de tener un valor constataivo, es decir además de hablar del mundo y poder ser juzgado como falso o verdadero, tiene un valor directivo que los hijos deben interpretar (e ir a comprar el pan o resignarse a escuchar todas las críticas y protestas maternas que pueden venir después). Ahora si lo dice la empleada a la dueña de casa, el enunciado puede significar, por ejemplo, como un pedido de dinero para ir a comprarlo.

Es decir que los enunciados tienen un contenido semántico que se desprende del significado de los elementos lingüísticos presentes y que ponen en correlación la lengua con el mundo (el enunciado "No hay pan" habla de algo que sucede en el mundo y que puede ser juzgado en términos de verdadero o falso) pero también tienen un contenido pragmático que no está relacionado solamente con el significado de los elementos lingüísticos sino con lo que los

de habla que llevan a cabo.

Los aportes de los filósofos de Oxford ponen en evidencia que para comunicarse no alcanza con una competencia lingüística, esto es, con el conocimiento de la lengua, sino que, además, se necesita una competencia pragmática. Para comunicarse no alcanza con saber una lengua sino además saber quién le habla a quién, con qué intención, dónde, cuándo y sobre qué. Es decir comunicarse implica un saber actuar, un saber hacer, según la situación de interacción. Saber una lengua no es solo saber su gramática sino saber cómo hacer cosas con ella. Implica tener conciencia tanto de las metas que se persiguen como de las consecuencias que se pueden obtener. Es decir de las intenciones y de los efectos.



EPÍGONOS DE LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Los aportes de la teoría de los actos de habla han sido muy ricos en el ámbito de las Ciencias del Lenguaje y para las Ciencias de la Cognición (= ciencias que trabajan en torno al conocimiento) en general.

Por ejemplo, la Psicología cognitiva, indagó en torno al proceso de interpretación que demandan los actos de habla indirectos.

Los enunciados que suponen actos de habla indirectos son un ejemplo de que comprender es un proceso compuesto por al menos dos momentos: uno en el que se hace una interpretación literal y otro en el que se busca una posible fuerza ilocutiva (es decir una intencionalidad). A esta fuerza ilocutiva solapada se accede preguntándose cuál es la razón por la que el hablante dice lo que dice. Por ej.:

si soy el jardinero de una casa y la señora dice:

Esta es la época de la poda de los árboles del jardín.

o bien

Ud. que sabe, ¿cuándo se podan los árboles del jardín?

comprender esos enunciados supone, además de comprender lo que dicen en sí mismos, interrogarse por qué la señora dice alguno de esos enunciados.

Estos procesos interpretativos relacionados con las intenciones no han podido ser simulados todavía (entendemos por simulación a la acción de crear programas informáticos que emulen los procesos inteligentes realizados por los humanos), es decir, que no se ha creado aún una máquina tan inteligente como la mente humana.

Comunicarse asertivamente supone tener clara conciencia de:

1) cuál es la intención comunicacional que se espera llevar a cabo

2) emitir el mensaje con la mínima distancia entre la intención y la forma en la que se emite el enunciado (entre el modo en el que se dice y lo que se quiere decir)



3) no siempre el otro va a comprender la intención de quien habla, si es necesario, explicitar la fuerza ilocutiva de nuestras emisiones.

La Sociolingüística, la ciencia que estudia la relación entre la lengua y la sociedad, también ha tomado insumos de esta teoría al investigar la relación entre actos de habla posibles y estructura social existente.

Y así ha llegado a la conclusión de que los distintos actos de habla están socialmente distribuidos (= heterogéneamente distribuidos). Así por ejemplo, un subordinado no puede realizar el acto de habla de llamar la atención a su superior pero sí a la inversa.

Buena parte de los conflictos en las instituciones, y en las relaciones en general, tienen como origen la aparición de actos de habla desajustados de los roles (un hijo que hace callar a un padre, un estudiante que ordena a un docente)

Desde la perspectiva de la teoría de los actos de habla, la lengua es un instrumento ligado a las distintas actividades humanas.

En el ámbito de las ciencias del lenguaje, esta teoría supone un desplazamiento de la atención de la lengua en sí misma hacia la atención del usuario que usa la lengua en la interacción comunicativa, hacia sus intenciones y cómo las gestiona por medio de la lengua.

Analizar una institución es también analizar cómo son las interacciones, cuáles son los actos de habla que predominan.



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS

Los Andes | on line

Martes, 16 de diciembre de 2014

Desinformación y difamación son los pecados de los medios, según el Papa

El sumo pontífice le pidió a los periodistas acabar con el “alarmismo catastrófico” y la “falta de sensibilidad”,

Redacción LA

El papa Francisco aseguró que la desinformación, la calumnia y la difamación son los “pecados” de los medios de comunicación, en una audiencia con trabajadores de la televisión italiana TV 2000.

Francisco pidió a los periodistas evitar estos errores en su trabajo, entre los que también incluyó el “alarmismo catastrófico” y la “falta de sensibilidad”, dos tendencias que “continuamente vemos” en la prensa.

Elogio a la mujer brava

Por Héctor Abad

Estas nuevas mujeres, si uno logra amarrar y poner bajo control al burro machista que llevamos dentro, son las mejores parejas.

A los hombres machistas, que somos como el 96 por ciento de la población masculina, nos molestan las mujeres de carácter áspero, duro, decidido. Tenemos palabras denigrantes para designarlas: arpías, brujas, viejas, traumadas, solteronas, amargadas, marimachas, etc. En realidad, les tenemos miedo y no vemos la hora de hacerles pagar muy caro su desafío al poder masculino que hasta hace poco habíamos detentado sin cuestionamientos. A esos machistas incorregibles que somos, machistas ancestrales por cultura y por herencia, nos molestan instintivamente esas fieras que en vez de someterse a nuestra voluntad, atacan y se defienden. La hembra con la que soñamos, un sueño moldeado por siglos de prepotencia y por genes de bestias (todavía infrahumanos), consiste en una pareja joven y mansa, dulce y sumisa, siempre con una sonrisa de condescendencia en la boca. Una mujer bonita que no discuta, que sea simpática y diga frases amables, que jamás reclame, que abra la boca solamente para ser correcta, elogiar nuestros actos y celebrarnos bobadas. Que use las manos para la caricia, para tener la casa impecable, hacer buenos platos, servir bien los tragos y acomodar las flores en floreros. Este ideal, que las revistas de moda nos confirman, puede identificarse con una especie de modelito de las que salen por televisión, al final de los noticieros, siempre a un milímetro de quedar en bola, con curvas increíbles (te mandan besos y abrazos, aunque no te

conozcan), siempre a tu entera disposición, en apariencia como si nos dijeran “no más usted me avisa y yo le abro las piernas”, siempre como dispuestas a un vertiginoso desahogo de líquidos seminales, entre gritos ridículos del hombre (no de ellas, que requieren más tiempo y se quedan a medias).

A los machistas jóvenes y viejos nos ponen en jaque estas nuevas mujeres, las mujeres de verdad, las que no se someten y protestan y por eso seguimos soñando, más bien, con jovencitas perfectas que lo den fácil y no pongan problema. Porque estas mujeres nuevas exigen, piden, dan, se meten, regañan, contradicen, hablan y solo se desnudan si les da la gana. Estas mujeres nuevas no se dejan dar órdenes, ni podemos dejarlas plantadas, o tiradas, o arrinconadas, en silencio y de ser posible en roles subordinados y en puestos subalternos. Las mujeres nuevas estudian más, saben más, tienen más disciplina, más iniciativa y quizá por eso mismo les queda más difícil conseguir pareja, pues todos los machistas les tememos.

Pero estas nuevas mujeres, si uno logra amarrar y poner bajo control al burro machista que llevamos dentro, son las mejores parejas. Ni siquiera tenemos que mantenerlas, pues ellas no lo permitirían porque saben que ese fue siempre el origen de nuestro dominio. Ellas ya no se dejan mantener, que es otra manera de comprarlas, porque saben que ahí -y en la fuerza bruta- ha radicado el poder de nosotros los machos durante milenios. Si las llegamos a conocer, si logramos soportar que nos corrijan, que nos refuten las ideas, nos señalen los errores

que no queremos ver y nos desinflen la vanidad a punta de alfileres, nos daremos cuenta de que esa nueva paridad es agradable, porque vuelve posible una relación entre iguales, en la que nadie manda ni es mandado. Como trabajan tanto como nosotros (o más) entonces ellas también se declaran hartas por la noche y de mal humor, y lo más grave, sin ganas de cocinar. Al principio nos dará rabia, ya no las veremos tan buenas y abnegadas como nuestras santas madres, pero son mejores, precisamente porque son menos santas (las santas santifican) y tienen todo el derecho de no serlo. Envejecen, como nosotros, y ya no tienen piel ni senos de veinteañeras (mirémonos el pecho también nosotros y los pies, las mejillas, los poquísimos pelos), las hormonas les dan ciclos de euforia y mal genio, pero son sabias para vivir y para amar y si alguna vez en la vida se necesita un consejo sensato (se necesita siempre, a diario), o una estrategia útil en el trabajo, o una maniobra acertada para ser más felices, ellas te lo darán, no las peladitas de piel y tetas perfectas, aunque estas sean la delicia con la que soñamos, un sueño que cuando se realiza ya ni sabemos qué hacer con todo eso.

Los varones machistas, somos animalitos todavía y es inútil pedir que dejemos de mirar a las muchachitas perfectas. Los ojos se nos van tras ellas, tras las curvas, porque llevamos por dentro un programa tozudo que hacia allá nos impulsa, como autómatas. Pero si logramos usar también esa herencia reciente, el córtex cerebral, si somos más sensatos y racionales, si nos volvemos más humanos y menos primitivos, nos daremos cuenta de que esas mujeres nuevas, esas mujeres bravas que exigen, trabajan, producen, joden y protestan, son las más desafiantes y por eso mismo las más estimulantes, las más entretenidas, las únicas con



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS

quienes se puede establecer una relación duradera, porque está basada en algo más que en abrazitos y besos, o en coitos precipitados seguidos de tristeza. Esas mujeres nos dan ideas, amistad, pasiones y curiosidad por lo que vale la pena, sed de vida larga y de conocimiento.

Vamos hombres, por esas mujeres bravas!!!!



Bibliografía

ACERO et al. *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra. 1989.

AUSTIN, J. L. *Palabras y acciones*. Bs. As.: Paidós. 1981.

BERTUCELLI PAPI, M. *Qué es la pragmática*. Barcelonª: Paidós. 1996.

GARAYZÁBAL, E. (Ed.). *Lingüística clínica y logopédica*. Madrid: Machado libros. 2006.

JULIO, M. et al. (comp.) *Textos clásicos de pragmática*. Madrid: Arco. 1998.

LEVINSON, S. *Pragmática*. Barcelona: Teide. 1989.

REYES, G. *La Pragmática lingüística*. Barcelona: Moñteciños. 1994.

RECANATI, F. e HIDALGO, C. *La transparencia y la enunciación: introducción a la pragmática*. Buenos Aires: Hachette. 1981.

HABLAR ES HACER: LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Mgter. Prof. María Julia Amadeo
Otoño de 2017